Daniel Arasa

Justiniano Hereu

El alcalde Jordi Hereu acostumbra a ser rotundo en sus expresiones, pero nunca al nivel con que aseguró que apuesta a tope para ser candidato de su partido a la alcaldía de Barcelona. Le mueven la silla. Ketty Calatayud señalaba en esta misma columna que suenan incluso nombres de varias mujeres.

Hereu ha cometido errores importantes, pero no son sólo estos los que le pasan factura, sino también la crisis económica y la fatiga del ciudadano tras más de 30 años de gobierno municipal socialista. Le crecen los enanos aunque no sea culpa suya. Le ha sucedido con el hotel del Palau de la Música o el accidente del Tibidabo.

En medio de las dificultades recibe de vez en cuando algún caramelo. Como el que le dio poco antes de vacaciones el abogado y jurista Josep Joan Pintó. Este nunca da una puntada sin hilo. Al terminar las conferencias organizadas por el Círculo Financiero y la Sociedad Barcelonesa de Amigos del País en la sede de La Caixa logra divertir al auditorio con sus eruditas reflexiones sobre las palabras y la figura del orador. Tiene la insólita capacidad de trenzar un colofón que rompe esquemas, en un par de minutos eleva hasta el cielo los niveles culturales a través de su dominio de los clásicos y logra que el público abandone el auditorio con el agradable sabor de boca de la cordialidad.

Al igual que Plutarco con sus *Vidas paralelas* trenzó analogías entre grandes personajes griegos y romanos, Pintó, tras la conferencia de Hereu, lo enlazó con el emperador Justiniano, uno de los grandes del imperio romano de Oriente, el constructor de la iglesia de Santa Sofía, el compilador del derecho romano con su Corpus Iuris Civilis. Pintó dijo que, al igual que en la ley 11 de dicho código, Justiniano ponía la ciudad en el centro de la política y de la vida, Hereu había proyectado a sus oyentes la potencia creadora de la civitas. En concreto, de Barcelona.

> El emperador romano hizo limpieza de funcionarios corruptos; el alcalde no sacó la escoba

Era un cable no político pero sí de cortesía y amabilidad para un Hereu en horas bajas. El posible *sorpasso* electoral de CiU que reflejan las encuestas se notó en que Hereu no llenó el auditorio, cuando su principal rival, Xavier Trias, desbordó la sala. Justiniano tuvo contradicciones en su gobierno imperial, pero en conjunto fue un extraordinario emperador. Deseó, sin lograrlo, restablecer el gran imperio romano, mejoró la administración y fue profundo hasta en cuestiones teológicas. Se metió en algunos berenjenales innecesarios como Hereu con la Diagonal o la financiación y promoción del Pride Parade. Justiniano hizo limpieza de funcionarios corruptos. Hereu no sacó la escoba. Justiniano fue grande pero nunca fue muy querido por el pueblo. Hereu requerirá un gran esfuerzo para que el ciudadano vea en él a un gran alcalde y le vote.